

huérfanos precipitaron su muerte. En sus últimas líneas, el autor pide una revalorización de los textos de Pérez de Zambrana y concluye entretejiendo una vez más las diferentes subjetividades de la autora en sus escritos, abriendo así el camino para nuevos estudios de su obra.

En definitiva, el texto crítico de Chávez López logra su propósito de estudiar la subjetividad romántica de la mujer escritora en los poemas de Luisa Pérez de Zambrana. Lo hace mostrando algunos ejemplos de auto-descripción en sus versos que conforman con los roles establecidos de mujeres durante su época y enumerando otros casos que muestran como la autora rompió barreras y estereotipos respecto a la subjetividad y la escritura femenina. Con este libro, Chávez López contribuye un análisis útil y preciso al campo de estudio de las letras cubanas del siglo XIX. Es de esperar que este valioso trabajo instigue otras investigaciones sobre Luisa Pérez de Zambrana y sus contemporáneas.

Emily Joy Clark

The University of North Carolina at Chapel Hill

Estrada, Oswaldo. *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. ISBN/ISSN: 9786070258602. 312 págs.

A pesar de los avances en materia de derechos de la mujer, México está muy lejos de acercarse a la ansiada igualdad de género. Basta ver los feminicidios de Juárez y el Estado de México, el incremento de la trata de blancas en la zona de Quintana Roo, y la imagen de la Primera Dama de México para encontrarse con un edificio social construido desde los cimientos hasta las torres —y desde el crimen hasta el despilfarro— sobre una carnalidad de lo femenino. De ahí la pertinencia de *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea* de Oswaldo Estrada, que revisa las propuestas de nueve autoras, nueve voces aguerridas, que desde muy

distintos estilos de vidas y afanes literarios, erigen textos contra hegemónicos colocando un signo de interrogación —y de admiración y de horror— ante el discurso oficial de la historia, ante la férrea división de roles de género o la imposición de subjetividades heteronormativas.

A partir de una propuesta que destaca la compleja relación entre cuerpo y escritura, Estrada dedica nueve ensayos a nueve autoras nacidas a lo largo del siglo XX (desde 1900 hasta 1973). Dividido en tres secciones: la primera, “Debates del silencio y la palabra”, incluye a tres autoras: Nellie Campobello, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska. La segunda sección, “Historias, cartas y cuerpos”, se centra en Carmen Boullosa, Mónica Lavín y Margo Glantz. Por último, “Disidencias de identidad” revisa la obra de Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza y Guadalupe Nettel. Cabe señalar que el corpus seleccionado cubre las diferentes etapas de la historia del siglo XX mexicano: la revolución, el indigenismo, el movimiento estudiantil del 68, el neoliberalismo y la migración post-TLC (NAFTA por sus siglas en inglés).

Tomando en cuenta estos períodos históricos y movimientos culturales, el crítico estudia una serie de subjetividades rebeldes, encontrando en cada autora múltiples búsquedas de identidad, (re)visiones de las sexualidades alternativas, exploraciones del deseo femenino o cuestionamientos certeros desde diversas (dis)capacidades. Estrada considera que desde los más diversos *locus* todas estas autoras se han pronunciado contra lo establecido —a veces con voz exaltada (como en el caso de Castellanos) y otras veces desde una perspectiva infantil y sin embargo combatiente (como podemos apreciar en los escritos de Campobello). Desde luego, “no están todas las que podrían estar”, señala Estrada. “Pero todas las que están ejemplifican una labor intelectual disidente en torno al cuerpo y la escritura, para que aquellas *que saben latín* puedan pronto y en definitiva *tener un buen fin . . .*” (13).

El texto crítico de Estrada se construye sobre una red de comunicación entre las intelectuales que lo integran desde las nueve escritoras analizadas, el sinfín de escritoras referidas (Inés Arredondo, Amparo Dávila, Elena Garro, María Luisa Puga, Julieta Campos y un largo etcétera), la plana mayor del feminismo teórico (Cixous, Sontag, Butler, entre otras), los y las mexicanistas en la academia norteamericana (Franco, Hind, Ruisánchez, Pratt, Poot Herrera, Moraña entre otros muchos), así como aquellos y aquellas que se encuentran en México y América Latina (Seydel, Richard, Lamas, por ejemplo). En

consecuencia, en el libro de Estrada una genealogía de mujeres de palabra conversan sobre el cielo y el infierno, sobre la cama y la mesa, sobre el trono y el petate; las aportaciones del autor iluminan aquí y tensan allá, y no se respetan ni los siglos ni las generaciones en este nutrido coloquio de referencias e intertextualidades. El crítico nos revela los puntos de contacto y las distancias entre las autoras, la solidez o la fragilidad de algunas voces, sus personajes y sus intencionalidades; así como sus muchas ambigüedades, es decir: el eterno femenino con sus luces y sus sombras. Dicho de otro modo, este libro conjunta amplitud de miras y dedicación al milímetro sobre el tema y sus colindancias. La red exhaustiva de Estrada pesca tiburones y mariposas.

El quinto ensayo está dedicado a Mónica Lavín, específicamente a su novela *Yo, la peor* (2009) donde ficcionaliza a Sor Juana. El que lea este capítulo sentirá que Lavín es, en realidad, una excusa de Estrada para ponernos a Sor Juana en un hoy y en el centro de su propio estudio. Si bien el libro abre con un epígrafe de la monja jerónima — “Ser mujer, ni estar ausente / no es de amarte impedimento, / pues sabes tú que las almas / distancia ignoran y sexo”— la ubicación central de este ensayo nos devuelve a la primera figura de las letras mexicanas a su posición de madre intelectual y de corazón de todos los textos de éstas y todas las escritoras. A través de un mar de referencialidades, Estrada nos entromete a una figura del barroco mexicano en un México contemporáneo porque sabe que el mundo de la literatura escrita por mujeres siempre es un mundo post-Sor Juana. Ella es ese faro central que ilumina todas las orillas.

No intento presentar una panorámica en esta breve reseña destacando las contribuciones más significativas de cada ensayo, sino subrayar sólo algunos puntos certeros donde yo encuentro origen y singularidad en este trabajo crítico. Quienes hayan tenido oportunidad de leer a este autor en otras entregas coincidirán en que muchos académicos son doctos, pero pocos pueden juntar erudición y gracia. Como lectora de Oswaldo Estrada siempre me siento arropada por sus palabras: hay en cada uno de sus capítulos un ritmo de narrador y hasta de poeta que nos devuelve a eso que Barthes llamaba *le plaisir du text*.

Podría detenerme en muchos pasajes y recorrer el viaje al que la pluma de Estrada nos convoca, pero me detendré sólo en uno; no es el más poético, pero es tal vez el que me deja más descolocada: “No exagera José Emilio Pacheco al decir que Elena Poniatowska ha sido la

conciencia de México desde mediados del siglo XX. Cuando murió Carlos Monsiváis, el otro gran cronista de la Ciudad de México, en junio del 2010, Poniatowska se preguntaba inconsolable ‘¿Qué vamos a hacer sin ti, Monsi? ¿Cómo vamos a entendernos?’ Lo cierto es que también ella dejaría a México desamparado sin sus entrevistas literarias y sus crónicas, sus novelas testimoniales o epistolares, o sus cuentos *que de noche vienen a decirnos que la política es turbia, que la discriminación de género sigue viva . . . y que las minorías permanecen en una inabarcable periferia. ¿Qué haríamos sin ti, Elena? ¿Sin tu Jesusa Palancares, sin tu Quiela? ¿Qué haríamos sin tus crónicas donde rescatas miles de voces extraviadas en el silencio?’* (87-88).

Ésta es la entrada del capítulo dedicado a Elena Poniatowska. Con estas palabras la pluma de Estrada nos lleva al Zócalo, nos rodea de las voces capitalinas más emblemáticas de Pacheco y Monsiváis, y nos hace sentir que sólo ayer nos contaban cosas. En otros momentos Estrada estudia los usos del silencio en la obra de Castellanos, las reescrituras de la historia de Carmen Boullosa, el erotismo y la subversión en la narrativa de Margo Glantz, o múltiples transgresiones de género en los casos de Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza y Guadalupe Nettel. A través de todas ellas el crítico confirma la urgencia de estudiar la literatura escrita por mujeres en el siglo XXI, su potencial subversivo, sus atrevidas tomas de poder, precisamente porque “lo normal en no pocos sectores de la crítica contemporánea es trazar una enorme distancia entre la mitificación, inferioridad y pasividad femenina que se imputa en *Mujer que sabe latín*. . . (1973) y todo lo que ha logrado la mujer en lo que va del siglo XXI” (14).

Irma Cantú

Texas A&M International University

Hasbun, Elias. *La fuga*. Potomac, MD: Scripta Humanistica, 2013. ISBN:1-882528-61-1. 428 pp. (hard back).

Imagine a group of idealistic, religious adolescent boys who are seeking the Kingdom of Heaven on Earth and the demonstrable